

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 7 AGOSTO 1897. NÚM. 32

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos.—La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

RECOJER LO SEMBRADO

Porque el telegrama que Cerralbo dirigió hace poco al Chapa lo firmó un representante del clero parroquial de Madrid, algunos periódicos, *La Correspondencia de España* y *La Epoca* entre ellos, se han escandalizado, llamando el primero «la atención del gobierno y del obispo de Madrid sobre esa representación que se invoca de nuestros párrocos y que constituye un alarde y una provocación tan escandalosa como jamás había registrado la crónica de las más temerarias audacias, ni aun cuando los facciosos estaban á las puertas de Madrid»; y dice luego:

«En una carta que nos remite un eclesiástico, se añade, si bien no se especifica que se refiere á Madrid, que en la actualidad hay parroquias donde en la oración por el rey en las misas cantadas se dice «protege nuestro Carolo» y que hay oradores sagrados que combaten nuestra monarquía y predicán más á D. Carlos que á Cristo.

Conviene que el gobierno y los prelados se ocupen de esto y descifren lo que haya de cierto en estos atentados á la paz del reino.»

Poco menos, aunque en distinta forma, viene á decir *La Epoca*; y *El Nacional*, al enterarse de que los párrocos facciosos que asistieron al banquete de los carlistas fueron dos, el Barrios de San Jerónimo, y el Bocos de San Lorenzo, los llama ya *expárrocos* y dice «que el gobierno está en el caso de no tolerar esas impertinencias antidinásticas, y el prelado de Madrid tiene el deber de allanar el camino, sobre todo cuando los párrocos que tal hacen no sólo faltan á las conveniencias, sino también á los mandatos expresos y reiterados de Su Santidad León XIII».

Todo eso está muy bien, y por mí, ya pueden, no sólo quitarles las parroquias, sino emplumarlos. Pero es el caso que encuentro poco justificada la extrañeza de esos periódicos.

No tengo antecedentes del Barrios; pero el Bocos ¿quién no sabe que fué carlista en armas? Y si después de serlo le han dado una parroquia en Madrid ¿qué de extraño tiene que, sabiendo ya el camino por donde se sube, aspire á obispo echándose al campo nuevamente?

En esto de los carlistas ocurre una cosa singular: se les permite hacer propaganda, crecer, organizarse; y cuando, por consecuencia de esto, hacen una manifestación cualquiera, unos se admiran, otros se extrañan y todos se indignan.

Se transije con ellos, se les halaga, se les elogia; por no molestarles hay periódicos en Madrid que no se atreven ni á anunciar en la Sección Bibliográfica los folletos *Los Crímenes del Carlismo*; y cuando, por efecto de

todo esto ellos se envalentonan, vienen los aspavientos y los gritos y las amenazas.

Los restauradores han sembrado jesuitas, frailes, asociaciones religiosas, y se sorprenden ahora de recojer carlistas! ¿Pues qué pensaban recojer? La semilla que se arroja á la tierra, dará más ó menos, pero produce otra semilla exactamente igual.

Lo que me extraña también es que se admiren de que los curas reconocidamente carlistas se exhiban, y no se fijen en esto otro, también grave, y que es público y notorio.

En todos los pueblos de alguna importancia, y en particular en las capitales de provincia, hay ya, como en la pasada guerra, *Juntas carlistas que reclutan gentes y prestan toda clase de servicios á sus correligionarios*.

Estas Juntas tienen tan bien organizado el personal, y tan minuciosamente previsto todo, que por medio de libros en que asientan los nombres de sus adeptos, saben su fortuna, edad, oficio y vecindad y hacen cumplir á cada uno la misión que tiene encomendada. El que es rico da su dinero para los enganches, comprar armas y demás efectos de guerra; el que puede llevar las armas, se apresta á ello; y los que no, se dedican á divulgar noticias falsas sobre las guerras de Cuba y Filipinas.

Contra esos enemigos ocultos, laicos ó eclesiásticos, peor mil veces que los que se echen al campo mañana, hay que luchar desde luego y tomar medidas de rigor; que hora es ya de que se vigile, se comprueben las complicidades y se castiguen.

Sería vergonzoso para todos consentir que al final del siglo XIX se entronizase en España el absolutismo teocrático, y más que vergonzoso denigrante para los liberales el que un aventarero, que para mayor ignominia no es español siquiera, pusiera su planta sobre las tumbas de nuestros padres.

Somos partidarios de la libertad, mas no para los lobos; éstos deben cazarse en todas partes y á toda hora; y como los carlistas son lobos, y más carnívoros que los que, cuando ellos no los recorren, vagan por los montes, de aquí que debamos desde luego exterminarlos, y no aguardar á que se arrojen sobre el rebaño y lo destrocen.

Y no se nos hable de derechos de los partidos políticos: el carlismo no es un partido político, puesto que tiene por principio el robo, el asesinato y el incendio; es una cuadrilla de bandoleros. Podrá haber entre sus partidarios algunos que individualmente no merezcan ese calificativo; pero en conjunto á todos les cuadra, todos lo merecen. Los que en la guerra pasada callaron ante la crapulosa vida de su rey, los asesinatos cometidos por Savalls, Santa Cruz, Goiriena, Rosa Samaniego, Jerón y cien carlistas de esta estofa, merecieron por cobardes lo que éstos por criminales. Podrá haber carlistas honrados; el carlismo no lo es.

MÁS SOBRE LO MISMO

Tratando el asunto de los párrocos carlistas de Madrid, dice *La Voz Cantabria*:

«Si en Madrid pasa esto ¿qué no ocurrirá en las aldeas vascas y en los pueblos del Maestrazgo?

Sí, el clero conspira contra la monarquía que le paga y le mima, el clero sirve á D. Carlos aun contra los mandatos terminantes del Papa.

«Ha dicho León XIII á los católicos que respeten y acaten los poderes de hecho, y los curas y muchos obispos ostensiblemente defienden á D. Carlos que está preparado para una nueva guerra civil.

No nos extraña nada de eso... El clero aparenta hipócritamente someterse, pero en el fondo sigue

siendo enemigo acérrimo de la dinastía reinante, y, sobre todo, de la libertad. Exige á su fieles que obedezcan al Papa, pero á reserva de desobedecerlo él.

Y no es lo más temible esa oposición franca y por franca noble, de algunos curas; lo más perjudicial es la solapada que hacen los jesuitas y el alto clero.

Aparentan sumisión á las instituciones y respeto á la reina, dicen que huyen de la política, se muestran tolerantes con los partidos en cuanto no atacan á la religión y alardean de sumisos al Papa, pero por todos los medios quebrantan las conquistas democráticas, y persiguen á los liberales.

Los curas que felicitan á Carlos VII y rezan en público por él no son tan dañinos como los prelados que, dentro del campo liberal, preparan el camino para el triunfo de los carlistas.

Esos enemigos no declaran su lealtad á D. Carlos; se limitan á ser traidores á la libertad. Conquistán influencia, poder, bienes materiales, halagando á la reina y á sus ministros; persiguen la prensa liberal; se apoderan de la enseñanza; hacen callar á sus enemigos; abren, en fin, brecha en la fortaleza enemiga para que en ella entre fácilmente D. Carlos.

El peligro lo hemos señalado los llamados radicales mil veces, y hasta nuestros amigos nos han tachado de intransigentes y fanáticos.

No es la culpa únicamente de los gobiernos de la restauración, lo es de los mismos liberales y hasta de muchos republicanos, que por mal entendida tolerancia, por seguir la corriente, por moda han mimado al clero, se han burlado de los que seguían viendo en él el enemigo, y han creído incautamente alejado para siempre el peligro de una guerra civil.

¡Cuánta sangre va á costar la ceguera de los que han creído que mimando al clero se lo atraían!

¡Qué se lo han de atraer! Mimándole lo que se hace es darle medios para que conspire más á sus anchas en favor de los carlistas.»

Hago más en un todo las palabras del querido colega de Santander. Lo que dice es la verdad pura. ¡Ojala todos los liberales y muchos republicanos tuvieran el mismo criterio en esta cuestión trascendental!

RESPUESTA Á LA CONSULTA

Madrid 4 Agosto 1897.

Sr. D. José Nakens.

Querido correligionario:

Aunque soy el último en aptitudes, tal vez de los primeros en entusiasmo, de los que constituimos la falange republicana, grande en otros tiempos y hoy muy mermada y casi atrofiada en sus energías por el egoísmo, vanidad y falsa patriotía—de boca, por supuesto,—de algunos caballeros que usted y yo conocemos y estimamos en lo que valen y para lo que sirven, no renuncio á la idea de molestar á usted—y valga mi sinceridad,—contestando á su oportunísima consulta, acerca de cuál debe ser la conducta de la masa republicana si llegara el caso de encontrarnos de la noche á la mañana con una República restaurada por monárquicos de hoy, quizás republicanos de ayer... y en puerta para ser carlistas mañana (si conviene) sin quizás y sin tal vez.

No creo demostrar vanidad al suponer que muchos, pero muchos de los republicanos de corazón de ese pueblo tan engañado por todos y tan poco comprendido por los que con razón ó sin ella se atribuyen su jefatura y se las echan de protectores suyos, opinarán como yo, condensando sus ideas y aspiraciones en el refrán español: «del mal el menos.»

Venga, pues, esa República castelarina; si es preciso, traída aunque sea por Nocedal... Siempre tendrá en principio el nombre al menos de República, sirena encantadora que acabará de despejar la atonía de los hoy desengañados; ganaremos la sustitución del poder hereditario por el electivo y amovible, y, caso de continuar—lo que no creo—esa República el camino que sigue la monarquía, lo más que puede ocurrir es que los buenos sigamos luchando como hoy, pero siempre con la ventaja del cambio de duración de los Poderes y con alguna mejora en sufragio, leyes, etc., que por cumplir nos quisieran arrojar como un hueso los pseudos-republicanos.

Si viene, debemos utilizar la expansión del sufragio para introducir en todas las corporaciones el verdadero espíritu republicano de moralidad, justicia y

libertad, evitando el que, con cambio de collares, sigan comiendo los mismos PERROS. Si no quieren los nuevos prohombres aparecer—sea ó no hipócritamente,—como amantes del progreso, y siguen con el actual sufragio corrompido y con todos los chanchullos legales—si no justos—de hoy, se les barre con más energía y ahinco que barreremos, si no viene lo otro, el régimen actual. Porque las instituciones monárquicas defienden hoy con toda la energía de la desesperación sus últimas trincheras, lo que creen suyo; pero nosotros tendríamos que eliminar á todos los intrusos *evolucionistas patrióticos* (traición se llama esa figura) que sólo tratan de cambiar de *pesebre*, importándoseles un ardite de todo lo que no sea llenar el abdomen.

El enemigo en casa es la peor situación; pero si por nuestros esfuerzos logramos tener inteligencias dentro de la plaza; si de grado ó por fuerza, de pronto ó paulatinamente, nos hacemos dueños de los organismos del Estado, al cabo de algún tiempo—tanto más breve cuantas más libertades nos concedan los futuros jefes del Estado,—quedaremos al fin dueños del poder que ansiamos, no por satisfacer insanos apetitos, sino para cumplir nuestros compromisos con el pueblo, dando á la patria el lugar que en el concierto de los pueblos civilizados le corresponde.

Venga, repito, esa República, que nosotros ya nos encargaremos de sanear, desinfectándolo de impuros miasmas, el ambiente en que se desarrolle; venga, y venga pronto, pues en caso contrario se exponen los futuros instauradores, monárquicos hoy, á encontrárselo todo hecho, viéndose así en el para ellos caso sensible de no hacer gala de sus *patriotismos* póstumos.

Esa es mi opinión, aunque también coincido con el querido *Demófilo* en que la hipótesis, base de la consulta, no llegará á realizarse «de golpe». Quizás haya antes un conato de dictadura cuyo presunto jefe está en la memoria de todos.

Dispénsese esta molestia y mande cuanto guste á su servidor y correligionario entusiasta q. b. s. m.

JOSÉ VIDAL FERNÁNDEZ

LO QUE ES EL CARLISMO

El carlismo debe desaparecer, no sólo porque lo capitanea una familia indigna de estar al frente de cualquier partido, sino porque es una rémora de nuestra civilización y de nuestro desenvolvimiento político.

Mientras haya carlismo, habrá en España masas ignorantes, eclesiásticos batalladores, aventureros latro-políticos, conspiraciones fanáticas, y guerras civiles prolongadas, estériles é inhumanas. El carlismo dificultará siempre todo adelanto político, económico y social, maleará el régimen parlamentario, enturbiará la libertad religiosa, perturbará el desenvolvimiento de la vida municipal y provincial, atrasará el vuelo de nuestra agricultura, industria y comercio; envenenará el estado de nuestra marcha científica, literaria y artística; nos impedirá fortalecernos y desarrollarnos, y nos tendrá relegados á esa categoría de nación decaída, débil, inerme, que por su causa ahora tenemos, debiendo mirar en silencio lo que en Europa se hace.

Si el carlismo fuese verdaderamente un partido de ideas, un partido nuevo, un partido de intereses nacionales, se haría mal en destruirlo, por no privar á España de un elemento que la animase y robusteciese. Pero el carlismo no es más que una agregación de intereses egoístas, de vanidades repugnantes y de rutinas seculares que nos debilitan y empobrecen.

¿Y qué se proponen hoy en día los carlistas? ¿qué idea, ni qué programa tienen? ¿qué esperan, ó en qué confían? Lo único que hacen es dar importancia al mentecato y cobarde don Carlos, que se adorna con su adhesión, ayer para lucirla en las orgías de baronesas falsas y de *cocottes* reales, y hoy para halagar á su segunda mujer, que le ha llevado una fortuna por la esperanza de alcanzar una corona que no ha de ver en sus sienes.

Si alguien pregunta á los carlistas por la idea que defienden, no pueden contestar sino que siguen á D. Carlos, sin justificar su vocación ni siquiera diciendo que el carlismo representa una idea nacional.

¿Qué son los carlistas en sí mismos? No son

mas que hombres de armas tomar, sin recursos propios, ni dirección. Los que discurren algo en política, saben que sus ideas son impracticables.

¿Tienen siquiera programa, saben á dónde van, ó los mueve una idea común? No. Viven solamente del odio y para el odio: se odian entre sí, y odian la libertad, y los fueros, y la religión, y todo lo que aparentan defender.

TUNDA MÍSTICA

A coces y no á navaja,
que eran frailes y no chulos,
y junto á un montón de paja,
campo de honor de los mulos,
según cuenta *El Liberal*,
han peleado en Lucena
dos valientes de sayal,
dándose una tunda buena.

Dice que andaban al morro
porque el guardián siempre hacía
á un fraile casi cachorro
blanco de su antipatía.

Que éste, falto de paciencia
pidió al padre explicaciones
y las dió su reverencia
envueltas en bofetones;

y que el fraile con premura
al guardián mostró su brío
dándole una pateadura
de padre y muy señor mío.

De espaldas luego tirólo
y en la paja dió de lleno.
Ya no dirá que ve solo,
la paja en el ojo ajeno.

También dicen que sacó
el frailecito su raja
y que tampoco salió
limpio de polvo y de paja.

Donde las toman las dan.

Quien este caso recuerde
desmentir podrá el refrán:
«Lobo á lobo no se muerde».

J. V.

BASTA DE CUENTOS

Los carlistas se desatan á diario contra el liberalismo, al que culpan de los males que la nación padece.

Los únicos que no tienen derecho á quejarse son ellos; primero, porque sin las guerras que han promovido, el sistema liberal hubiera podido desarrollarse en condiciones bien distintas; y segundo, porque los carlistas han contribuido como los que más á los males que todos lamentamos y que reclaman pronto y eficaz remedio.

En los tiempos anteriores á la revolución de Septiembre en que el palacio de la plaza de Oriente estuvo pervertido y el Parlamento fué venal, los carlistas participaban muy tranquilamente de las prostituciones de aquel Palacio, tomaban asiento en aquel Parlamento, disfrutaban los más pingües destinos é iban á besar la mano á la hija de aquel canalla coronado que se llamó Fernando VII.

De los carlistas que alcanzaron después más autoridad con Carlos VII, citaremos únicamente algunos de los que con doña Isabel fueron ministros, altos funcionarios y diputados ferozmente ministeriales, los Nocedal, Tejada, Canga Argüelles, Villoslada, Tamayo y Baus, Lirio y otros; así como muchos generales, convenidos y no convenidos que, renunciando á su antigua bandera, entraron al servicio de la dinastía borbónica y ayudaron á todos los gobiernos reaccionarios á exterminar liberales, como Urbiztondo, Fulgosio, La Torre, Martínez Tenaquero, Zariategui, Villareal, La Jara, Cuevillas, Vargas, Pozo, Cevallos, Cabañero, Rada, y hasta los brigadieres Polo y Arnau, cuñados de Cabrera, con otros muchos.

Precisamente una de las causas que más contribuyeron al descrédito de aquel reina-

do, y á provocar y sostener la reacción moderada y unionista contra los liberales, fué el elemento carlista y neo católico que lo invadió todo, desde el prostituido Palacio hasta los últimos empleos de la Administración.

El famoso padre Claret, confesor obligado de la reina, había sido *trabucaire*; el P. Cirilo, arzobispo de Toledo, ministro del Pretendiente Carlos V; La Fuente, el auditor de la Rota, director de la *Gaceta de Oñate*; Sor Patrocinio era instrumento de los neo-católicos, y hasta el rey consorte era carlista, llegándose á asegurar que fué cómplice en lo de San Carlos de la Rápita.

De modo que de la prostitución de aquel Palacio, de la venalidad de aquellos Parlamentos y de la corrupción de aquellos gobiernos, fueron cómplices y copartícipes los hombres más influyentes del carlismo.

LOS CARLISTAS EN JEREZ

¿Tienen conocimiento las autoridades de esta provincia de lo que se dice de público sobre manejos carlistas en Jerez?

¿Saben si es cierto que en aquella población, como en otras de España, se está alistando gente para la próxima guerra carlista, ó para alguna intentona que éstos tengan entre mano?

¿Han averiguado si es cierto que, alistada esta gente, se envía á Lebrija, Arcos y otros puntos, pagándolas á 2 pesetas 15 céntimos diarios, desde el momento que se afilian?

¿Se ha investigado si es positivo que en un lugar próximo á Jerez, donde celebraban algunas sesiones los personajes carlistas de esta región, existe un depósito de armas, que con fines nada tranquilizadores acopian los partidarios del Pretendiente?

Damos la voz de alerta á las autoridades, haciéndonos eco de los insistentes rumores que por Jerez circulan, y que no consideramos en absoluto desprovistos de fundamento; pues donde habitan los Santu, los Bernaldo de Quirós y otros muchos, que tan buenos servicios prestaron á la causa del aspirante á Rey absoluto en la guerra anterior, hay motivos para estar escamados.

¡Alerta, autoridades de Jerez; el rumor pública dice que les carlistas traman algo! ¡Alerta, Sr. Gobernador civil! ¡Alerta, autoridades todas de la provincia!

¡Ojo con los carlistas!

(El Pueblo de Cádiz)

REMEMBRANZA

Sesenta y dos años van transcurridos desde que en Julio de 1835, en Madrid, Barcelona, Zaragoza, Reus, Mataró y otras poblaciones de la muy católica España, fueron asaltados é incendiados algunos conventos, pereciendo en tan peregrinos Autos de Fe unos doscientos enclaustrados.

Para los que el tiempo ha pasado en vano y nada les dice la Historia, puesto que en pleno siglo XIX sueñan con la dominación teocrática, las víctimas de aquellas asonadas son merecedoras de figurar en el Santoral con la palma del martirio; mientras para los que consideramos el monaquismo como institución política más que religiosa y por ende enemigo irreconciliable de la democracia, nada más falto de razón.

Así como la víctima no puede amar al verdugo, los liberales de 1835 debían odiar á los frailes, verdaderos genízaros del absolutismo.

Ellos, los que más incitaron al afrancesado Fernando, tan mal hijo como mal español, en la persecución contra los partidarios del inmortal Código de Cadiz; ellos, los que confiriaron el dictado de hijos de San Luis á los asesinos de D. Mariano Alvarez de Castro por el mérito de restablecer en 1823 el régimen absolutista; ellos proclamaron la excelencia de la criminal sociedad «El Angel Exterminador» presidida por el obispo de Osma, en cuyos Estatutos se pedía el exterminio de los liberales hasta la

quinta generación; ellos, encontrando templadas las crueldades del bellaco Fernando, traman para destronarle la conjura *dels agraviats*, dando por resultado la horca, y las *Comisiones militares permanentes* en Cataluña que, juzgando sin razón ni justicia á los liberales, son *arrojados á la eternidad*, según gráfica expresión del archicatólico Conde de España.

El alzamiento *frailuno apostólico* costó á los liberales de Cataluña tres años de continuos asesinatos, vejaciones y cruentos martirios.

¿Había ó no motivo para que los liberales ardieran en justa venganza contra todos los cogullados, calzados y sin oalzar?

Muere Fernando, vuelve á ondear la bandera Constitucional, y ya tenemos á los Apostólicos izando nuevamente la del absolutismo, proclamando no haber más Dios que la Santa Inquisición, y Carlos V, su profeta.

El arzobispo de Tarragona y los obispos de Tortosa y Urgel conspirando descaradamente contra el Gobierno; los facciosos de la provincia de Gerona, teniendo su caja principal en el monasterio de Benitos de San Feliu de Guisols, mientras que los curas párrocos, con el nombre de *cabeza de conferencia*, se encargan de transmitir á otros eclesiásticos subalternos instrucciones para la guerra. Y por si tan antievangelico proceder no fuera bastante para hacerse odiosa la gente de Iglesia, vienen los exseminaristas Cabrera y Tristany, á fuer de excelentes católicos, á dar con sus crueldades el grado máximo de ferocidad á la lucha. Exasperados los liberales, lanzan el grito de represalias; ya no hay ley divina ni humana que ponga freno al odio entre carlistas y cristinos; vaho de sangre por doquier se respira... ¿qué tienen de recriminable en circunstancias tales las sangrientas jornadas de que tanto se horripilan los verdugos del liberalismo?

Hubieran sido los conventos sitios de oración y no banderines de enganche del Pretendiente y los frailes siervos de Dios dedicados á la oración, la caridad y la penitencia en vez de energúmenos del absolutismo, y á buen seguro no se habrían atraído la ira popular.

Pero los tales ascetas, guerreros más que místicos, supieron demostrar en el ataque con certeros disparos conocer mejor la «Cartilla del voluntario carlista» que la cristiana «Apología de Tertuliano».

Con su defensa armada, evidenciaron los benditos siervos de Dios lo que eran los conventos: guaridas de D. Carlos, con facciosos de sandalia y sayal, mil veces más peligrosos que los de boina y trabuco.

¿A qué fusiles en la morada del Señor?... ¿Para orar? No creemos que semejantes ornamentos estén prescritos en la liturgia de la Iglesia. ¿Para defender la Constitución? Puede afirmarse que los liberales jamás habían contado con esa casta de voluntarios.

Fusiles, propaganda, espionaje, y el mismísimo Jesús Sacramentado para solemnizar todo combate contrario á las armas liberales, eso, y no oraciones al Altísimo, era lo que escuetamente proporcionaban las órdenes monásticas al mojigato de Carlos V.

Bien hizo el pueblo, aunque tarde, en barrer tan solapados enemigos.

Se objeta que en la mentada revuelta pagaron el pato algunos inocentes: ¿en qué lucha, en qué asalto no los hay? El viejo Testamento y la Iglesia de Cristo nos los presentan á millares.

Matadlos á todos que Dios conocerá á los suyos, decía el Legado del Papa, Simón de Montfort, á los capitanes que en el degüello de los albijenses de Beziers le preguntaban cómo iban á distinguir los católicos de los herejes.

Además, los que se honran con una San Bartolomé y dan por buenas las innumerables hecatombes ejecutadas en nombre de un Dios que prohíbe matar, *esos cristianos* no pueden ser los indicados para tirar tales chinitas al tejado liberal.

Enmienda y no ridículos aspavientos, es lo conveniente para la Iglesia, ya que, dado lo

caldeada que va poniéndose la atmósfera política, ¿quién puede afirmar que en lo que falta de siglo no se repitan aquellas jornadas de marrras?

En la actualidad, como en 1835, España está infestada de conventos y de frailes; la enseñanza monopolizada por las órdenes religiosas; el catedrático liberal supeditado á la excomunión del obispo integrista; el Indice sobre el Consejo de Instrucción pública; los obispos publicando reaccionarias pastorales, y el púlpito convertido en tribuna de club donde impunemente se desbarra contra el liberalismo.

Las complacencias y debilidades de nuestros gobernantes en lo religioso, nos han traído el endiosamiento de la gente de sotana, y, lo más grave, otra guerra civil en puerta. Un cambio radical en la forma de gobierno indudablemente la hará estallar; mas cuando esto suceda, cuando á los principios de *Libertad, Igualdad y Fraternidad* se opongan con las armas los de *Dios, Patria y Rey*, sería insigne torpeza en los hombres de la República, sino supieran atar corto, muy corto á los tales defensores.

La lucha debe aceptarse con todas sus consecuencias. ¿Trueca el catolicismo el incienso por la pólvora? Pues ésta, lo mismo hoy que en 1835, puede muy bien inflamar la casa del Señor.

Jesucristo lo dijo: «Quien ama el peligro perecerá en él.»

(El Ampurdanés, Figueras.)

CRÍMENES DEL CARLISMO

CABRERA (1)

Discolo, envidioso, mal hijo, buen católico, de alma mezquina; incapaz de todo sentimiento noble y honrado, sanguinario, feroz como él solo y apellidado por sus horribles crímenes el *Tigre del Maestrazgo*, los tigres protestarian de ser comparados con monstruo semejante si los tigres supieran quién fué Cabrera.

Verdugo implacable de los liberales, llevó á todas partes la muerte y el estrago, la devastación y la ruina, el luto y la orfandad, y sediento siempre de sangre no respetó ni á los niños ni á los ancianos ni á las mujeres ni á su propia madre, de cuya desastrosa muerte él y solo él fue el causante, después de haber hecho pasar á la pobre toda una vida de sinsabores, amarguras y disgustos.

Fué valiente, eso sí, muy valiente; pero no á la manera de los grandes caudillos, intrépidos en el combate, magnánimos y generosos después de la victoria, para con el vencido; ni tan siquiera al modo que lo fueron Diego Corrientes, Pedro Berra y otros famosos capitanes de bandoleros; sino como lo es el más vulgar salteador de caminos que despoja y asesina con la mayor sangre fría al desconocido viajero; como lo son los bravucones de los presidios, aunque estos bravucones conserven en alguna ocasión un resto de nobleza y humanidad que no se descubre en Cabrera, que Cabrera no tenía...

En el seminario donde cursó la *carrera de cura* llegando á recibir lo que llaman órdenes menores, se afilió, como no podía menos, por las enseñanzas allí recibidas, al partido apostólico, cuyo lema era el exterminio de los liberales hasta la quinta generación; partido que enseñaba públicamente que el asesinato era una gran virtud tratándose de liberales, y que había convertido los pulpitos en cátedras donde se defendía con entusiasmo tan piadosa doctrina; y pronto Cabrera se distinguió por ser uno de los más intransigentes y furibundos de los afiliados á dicho partido, llamando la atención del gobierno que por justa causa le desterró á Barcelona, cuando ya había estallado aquella guerra infame y tomado incremento.

En vez de marchar al destierro, marchó Cabrera á Morella, presentándose á la junta carlista, compuesta casi toda de eclesiásticos, entre los que se contaban el guardián de San Francisco, el prior de San Agustín y otros reverendos, donde se le dió una carabina para asesinar liberales y fué agregado á la partida del cabecilla Covarsí.

Bien pronto demostró sus instintos de hiena, su crueldad salvaje, ya apaleando ayuntamientos, ya asesinando á los vencidos, llegando en Castejoncillo á sublevarse contra sus jefes porque no se fusilaba á todos los prisioneros, y eso después de haber con-

(1) De uno de los folletos en prensa.

seguido que lo fueran nueve soldados y nacionales, sacrificados para darle gusto, para aplacarle, para satisfacer su sed de sangre.

Tan corroído por la envidia como grandes eran su ambición y crueldad, conspiró contra el cabecilla Quilez, desertó de la facción de Gomez, persiguió á muerte al cabecilla Cabañero á quien debía la vida y que le ofreció la entrada y posesión de Cantavieja; y no reparando en los medios para conseguir encumbrarse, traicionó al cabecilla Carnicer cuando éste se dirigía disfrazado á Navarra á consultar con el Pretendiente, avisando á las autoridades del gobierno la ruta que aquel seguía, siendo Carnicer cogido y fusilado mientras Cabrera se disponía á heredarle en el mando y no osaba defenderse cuando, enterado de infamia tan grande, Cabañero le acusaba ante testigos de traidor y asesino.

No vamos á seguir punto por punto la historia del infame monstruo; vamos á reseñar sus horribles crímenes muy á la ligera. Son tantos y tan grandes, que si fuéramos á referirlos todos y con todos sus detalles, tendríamos que escribir un libro muy voluminoso.

HORRIBLES ASESINATOS EN RUBIELOS Y NOGUERUELAS

Siendo la villa de Rubielos obstáculo de importancia para las correrías de Cabrera por aquel país, decidió atacarla con sus hordas de miserables asesinos.

Los nacionales y una compañía del provincial de Ciudad Real, después de una defensa heroica y desesperada en cada calle y en cada casa, se refugiaron en un pequeño fuerte establecido en el convento, decididos á defenderse hasta lo último. Apuró Cabrera todos los medios para apoderarse de aquellos valientes, é intentó derribar una pared del convento por medio de una casa contigua; conocen los sitiados que su suerte va á ser desesperada si se consigue derribar la pared y prenden fuego á la casa para impedirlo. Sopla viento contrario, se comunica el fuego al convento que es presa de las llamas, pero, envueltos por densa humareda donde la respiración es casi imposible, á no ser á los héroes, y rodeados del devorador elemento, aun luchan, aun pelean aquellos valientes.

Agotados todos los recursos y medios de resistencia, el hambre, la sed, el cansancio y las llamas del incendiado edificio que amenazan abrasarles, hacen que enarbolan un pañuelo blanco en señal de capitulación, y FIRMAN CABRERA Y FORCADELL LA CONDICIÓN DE RESPETARLES LA VIDA.

Confiados, se entregan los liberales; mas apenas salieron del fuerte, el religioso Cabrera, faltando con el mayor cinismo á lo pactado y mofándose de los prisioneros, al pie de la torre misma que con tanto valor defendieron, hizo fusilar ante sus mujeres, hijos, parientes ó amigos á muchos de aquellos infelices, gozándose ante el horroroso espectáculo que ofrecían después los ensangrentados cadáveres de las pobres víctimas.

Conducidos los restantes al término de Noguera, mandó hacer alto en el campo de la Dehesa, é hizo que comieran todos el rancho.

Aterrorizados recordaban el suplicio de sus compañeros, y abrigaban la esperanza de que Cabrera respetaría sus vidas, creyéndole aplacado con los asesinatos cometidos; pero no sabían los infelices que aquel borracho de sangre humana tenía premeditado y resuelto asesinarles haciendo que al propio tiempo sirvieran de juguete y entretenimiento á los bandoleros de boina y escapulario que *militaban* á sus órdenes.

Después que hubieron comido el rancho, el tigre tonsurado hizo desnudar á los prisioneros y ordenó que se colocaran en el centro de un cerco formado de foragidos, invitando en tono de zumba y burla á las pobres víctimas á que se salvaran corriendo. Al intentar éstas hacerlo, comenzó una matanza cruel, horrorosa, por demás inhumana, digna de carlistas. Allí no se gastó pólvora, se empleó sólo el arma blanca; no se limitaron tampoco los asesinatos á despachar cuanto antes á las víctimas, sino que prolongaron su martirio, extremaron la crueldad, se gozaron haciendo lo más lenta posible la agonía de los infortunados mártires, y se cebaron y ensañaron después con los cadáveres ensangrentados y cubiertos de heridas, mientras Cabrera se divertía en la contemplación del sangriento espectáculo, oyendo los dolorosos ayes de los moribundos, dejando asomar á su rostro esa alegría siniestra de bestia satisfecha, propia únicamente de hienas y chacales, en sus repugnantes festines...

¡SESENTA Y CINCO FUERON LOS MÁRTIRES!

El Ayuntamiento de Noguera recogió y dió sepultura á los sesenta y cinco cadáveres ensangrentados: uno de ellos tenía veintiseis heridas.

En 1844 los nacionales de Rubielos obtuvieron

permiso para trasladar á esta villa los restos de las víctimas, y allí descansan.

PERIS MORA.

HIGIENE

¡Si no podía suceder otra cosa! ¡Si te lo venía diciendo, Juan!

¿A quién, si no á ti, se le ocurre hacer esos comestibles de un panecillo con un tomate en verano y de unas patatas mal guisadas en invierno, después de haber trabajado rudamente todo el día? ¿No te he dicho cien veces que si las fuerzas no se reponen el organismo se debilita y la enfermedad hace al fin presa en él?

Pero lo mismo que si callara. Decidido á seguir la senda de perdición que te has trazado, desprecias mis consejos. Cualquiera diría que te has propuesto suicidarte lentamente.

Para que veas que mi paciencia está casi á la altura de tu testarudez, voy á explicarte nuevamente lo que debes hacer para conservar tu cuerpo sano y robusto.

La carne de los animales es el alimento principal del hombre, el más rico en principios nutritivos, y, por consiguiente, el que mejor se asimila.

Uno que entiende de eso ha formado una tabla comparativa del valor nutritivo de ciertos alimentos, tomando por base la carne de buey de tamaño medio, ni muy grasienta ni muy magra, y estimando en 100 su valor, resulta la proporción en esta forma:

Carne de buey cebado.....	100 »
— de buey ahumada....	146 »
— de buey ordinario....	91,3 »
— de cerdo.....	116 »
— de carnero.....	86,6 »
Jamón ahumado.....	157 »
Huevos de gallina.....	72 »
Salmón fresco.....	107,9 »
— conservado.....	107 »
Bacalao.....	106 »
Langosta de mar.....	50,3 »
Ostras.....	21 »

Y dime ahora con entera franqueza; ¿tienes ni has tenido nunca en cuenta, Juan, esa tabla para elegir y regular tu alimentación? No me digas que sí, porque te desmentiré; aparte que tu aspecto débil y demacrado te delata. Y siendo así, ¿cómo quieres mantenerte en buen estado de salud?

Lo mismo que el vestido. ¿Quién, si no tú, iría en pleno invierno con la ropa de verano, adicionada cuando más con una deshinchada faja y una bufanda grasienta? ¿Ignoras acaso que una camiseta de franela fina pegada al cuerpo, un buen chaleco y una tupida chaqueta de lana inglesa sobre él, mantienen á una temperatura elevada y uniforme el calor vital?

Del cuarto que habitas no quiero hablarte; no sólo carece de luz y está mal ventilado, sino que es húmedo y mal oliente; y en moradas así no es posible conservarse bueno.

Y lo más gracioso es que, viviendo de ese modo, á lo mejor te quejas, á menudo gritas y alguna vez amenazas, como si alguien tuviese la culpa de que te cuidaras tan poco de la higiene, ciencia que te dan gratis en almanaques y periódicos.

Pero, aunque no te la dieran, bastaría con que te fijases en los hombres de orden que se toman la molestia de estudiar á diario sus preceptos y se sacrifican por cumplirlos, para comprender el abandono en que vives. ¿No ves cuán gordos, encarnados y vigorosos están?

Mas ya me canso de predicarte, y voy á resumir en pocas palabras cuanto acabo de decirte.

Si continuas comiendo, vistiendo y viviendo como hasta aquí, cuenta con que muy pronto liquidarás en este planeta, y que el respetable conservador que se entere, exclamará, y con muchísima razón:

¡Justo castigo al olvido criminal en que tiene el Pueblo las reglas de la higiene!

COSILLAS

Diálogo de *La Aurora Social* de Gijón:

—¿Sabe usted quién es un cura que hace años le hicieron *guillárselas* de este pueblo por poner una monja en estado... interesántico, por lo finítico, por lo elegántico, por lo...

—Basta, nombre, basta; ¡por los clavos de una puerta vieja! ¿A dónde vá usted á parar?

—Adelante. ¿Y qué sabe usted de un curita que vive con su hermana, y que el otro día se quedaron sin criada, porque ésta, mirando por su honor, no tuvo á bien aceptar el dinero que el cura la ofrecía, vestido en traje de Adán, á cambio de?...

—Puntos suspensivos. Ya comprendo. Pues... no sé nada. ¿Y qué tiene eso que ver con lo que estábamos hablando?

—Quien hace un cesto hace ciento, si le dan....

—Buenas hembras, ¿eh?

—¡Caball!

—Diga, ¿por qué no ponen esas cosas en *La Aurora Social*? Con ello contribuirían á la moralización del clero.

—Que lo moralice *El Principado*. Diecisiete años hace que *EL MOTIN* se dedica á la ruda labor de moralizarlo, y el clero como si tal cosa.

Tiene razón el querido colega; á pesar de mis contantes desvelos, cada día están más empecatados y más carcundas; tanto que ya desconfío de traerlos al buen camino.

No obstante, seguiré con mi santo propósito; que no han de ser ellos más tenaces en pecar, que yo en procurar corregirlos.

Copio de mi querido colega *La Marsellesa* de Huelva:

«Para *EL MOTIN*.

¿Podría decirnos el apreciable colega moralizador de frailes, cura, beatas, etc., qué misión tiene que cumplir el cura de Rosal de la Frontera de esta provincia con los mozalbetes del pueblo?

¿Podría *EL MOTIN* ayudarnos á indagar los quehaceres del páter en la sacristía, después que termina el rosario, acompañado de esos mismos jóvenes?

Sería curioso saberlo.

En el pueblo anda la gente escamada, y hay quien supone que el cura de Rosal de la Frontera trae sin sosiego á los jóvenes.

¿Será cosa que se repitan en Rosal los asquerosos vicios de Sodoma?»

Triste cosa será, pero posible.

¿Y por qué no había de ser posible en el Rosal, cuando en otros tantos puntos lo es?

Por lo demás, conste que yo no entro ni salgo en estos asuntos, ni aun para averiguar si son falsos ó ciertos.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Pidió un confesor la mujer de un vecino de Valencia, y él salió á escape á buscarlo, porque la infeliz se moría por momentos.

Llegó á la iglesia de San Martín, y el vicario contestóle que no iba, si no le llevaba en carruaje.

Tornó á su casa, se enteró su mujer, y renunció á la comunión; pero el marido, aun cuando no era creyente, volvió á la iglesia por el ministro del Señor.

Pero mientras buscó el coche y dos hombres que llevasen los faroles, la moribunda espiró.

Gracias á que es lo mismo, que si no, ni frito pagaba ese cura el daño que habría hecho á esa alma destinándola al infierno por los siglos de los siglos.

Yo, sin embargo, lo denunciaría ante el juzgado; le preguntaría si cree en otra vida, y si contestara que sí, pediría que lo ahorcasen, y en día de fiesta, y sin confesión, para que pudiera reunirse en el infierno con el alma de esa pobre mujer que allá había mandado. Eternidad por eternidad de tormentos, pena del Talión de ultratumba.

Leo que han salido para Cuba trece misioneros descalzos.

¿A que se han puesto las botas aun antes de desembarcar?

Y en desembarcando, ¡oh! en desembarcando cada cual se agenciará, no un par de zapatos, una zapatería.

Los conozco como si los hubiera parido.

Ha sido detenido y entregado al juez de Inca, (Baleares), D. Bartolomé Arrom, presbítero, que causó una herida en un muslo á un vecino de Costig.

Desde que barruntan que está cerca la hora de ves-

tir los arreos de romper bautismos, están más bravos y agresivos que de costumbre.

El Señor coja confesados á los que viven entre ellos.

Es tan pobre una vecina de Cantagallo, que no pudo abonarle al cura los derechos de entierro de un hijo que le nació muerto.

A los pocos días entró en la iglesia acompañando á una amiga que se casaba, la vió el amigo del alcázar, se avalanzó hacia ella gritando, y á empujones la hizo salir.

No sería yo el que, á tiro de coz, le recordara á ese cura aquello del padrenuestro acerca de las deudas, porque de seguro salía yo perniquebrado.

Cualquiera se atreve con un hombre negro á quien no le han pagado una obra de misericordia.

Rufino Jalle, de oficio cura, está trincado en las prisiones militares de Jaca, hasta que se averigüe si fué él efectivamente el que trató de elevar hasta las nubes con un cartucho de dinamita al médico de Javierrelatre, pueblo en que aquél *parroquea*.

Probablemente no lo habrá hecho á mal hacer, sino por ensayar hasta donde alcanzan los efectos destructores de la dinamita, para cuando se eche á las matas por orden del Chapa.

El de Cayes dicen que es bebedor, curda y penden-ciero, y que, por cuestión de 30 duros de líquido envasado, le dió un tabernero unos cuantos lapos.

Pido á Dios por él en mis cortas oraciones, porque no soy de los que quieren la muerte del pecador, sino que se arrepienta y beba.

DISPAROS

Bajo la dirección de Sánchez Pérez ha comenzado á publicarse un periódico diario con caricaturas titulado *El tío Paco*.

Deseámosle larga vida, pero corta en la oposición.

En una circular de la Compañía de los Caminos de hierro del Sur de España, vemos que se reduce á la mitad de precio el transporte por sus líneas á las comunidades religiosas.

Nosotros seremos más generosos; haremos que nada les cueste el último viaje.

El que pueda hacerlo, se entiende.

Varios artesanos han presentado una instancia al ayuntamiento de Huesca, rogándole que entable gestiones cerca de los testamentarios de D. Bernardo Monreal, muerto hace cuatro años, para que resulte eficaz, y pronto, el legado de 400.000 pesetas que dejó dicho señor para la creación de una escuela de Artes y oficios.

¿Tendremos otro legado de Igareda? Porque el tutor de éste parece que es el obispo de Huesca.

Ojo, artesanos, que entre obispos anda el juego.

En Zaragoza no le ha sido posible á los masones ni á los protestantes establecer respectivamente sus logias y capillas, porque todos los propietarios se han negado á arrendar sus casas con ese objeto.

Eso es sencillamente escupir sobre la gloriosa fecha del 5 de Marzo.

Los correligionarios de Cabañero pueden ya entrar impunemente en Zaragoza.

Actualmente se les deben á los maestros de escuela de España 7.687,762'75 de pesetas.

No por los maestros, que casi todos se someten á los párrocos, por el buen nombre de España quisiéramos que se remediara eso.

LOS CRIMENES DEL CARLISMO

El lunes próximo se pondrán á la venta los folletos 9 y 10.

LA RELIGION

AL

ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. DE IBARRETA

Hemos puesto á la venta la 24ª edición de esta obra incomparable.

Precio 2 pesetas.—1 para los lectores de *EL MOTIN*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.